

# Humberto Condarco Antezana

**Humberto Condarco Antezana:** (1920). Narrador y periodista. Colaborador de periódicos y revistas del país. Género: Novela y cuento. Ha publicado: "La Diosa blanca" (1963), novela que trata el tema del narcotráfico. "La acogida que obtuvo esta obra, siendo una de las primeras en revelar la fabricación de la cocaína y el tráfico de drogas en Bolivia, abrió cauce para que otros autores profundizaran el tema". Humberto Condarco es también autor de la novela costumbrista "El Gran Yatiri" (1967) y de "Mis cuentos para un país de cuento" (1984). Tiene además, inéditas, las siguientes obras: "La reacción de los miserables", "El pecado de los padres", "Dos continentes", "Supay Huasi" y "El hijo del Gran Yatiri".

## Una aventura feliz (Fragmento final)

... No se mueva, arriba las manos.- Avanzando hacia él, prosiguió: -Dése la vuelta.

Juan sumisamente y sin responder, obedeció. El policía le aseguró las manos con una esposa y tomándolo del brazo, le preguntó:

-¿Ahora diga por qué lo hizo...?

-¿Yo...? ¡Qué tontería, yo no mato una mosca...! Es a ella a quien tiene que preguntar.-

De este modo, el tálamo mullido en el que pensaba pasar Don Juan la noche acompañado por una enviada de la diosa Afrodita, se convirtió en una celda fría y mal oliente con piso de cemento.

Al segundo día, a eso de las dos de la tarde lo sacaron, conduciéndolo donde el Comisario que al verlo, risueño le invitó a tomar asiento y le dijo:

-Señor..., está usted libre, puede irse. Si tiene algo que objetar, hágalo.

-Sí que lo tengo, ¡por qué se me ha privado de mi libertad, si sabían que yo soy inocente...!

-Porque no sabíamos, creíamos en la denuncia de la señorita Victoria, que tampoco es culpable. Ambos han sido víctimas de la casualidad...

-O del diablo. -interrumpió Juan.

El policía prosiguió: -Quizá, la verdad es que Victoria se encontraba en su dormitorio discutiendo con su amigo, a quien le pedía que la dejara sola, ante la negativa de éste, sacó de su mesita de noche un revólver cargado y lo amenazó. Antes de que respondiera su amigo, escuchó un disparo y pen-



sando que ella lo hizo, retrocedía con el arma en la mano y sin dejar de apuntarle, su amigo, dice que lo dijo:

-"No seas torpe, puedes matarme" -insistente en el que volvió a sonar un segundo tiro y el hombre cayó. Asustada, como es de comprender, lo primero que hizo es arrodillarse ante el cadáver pidiendo perdón, llorando amargamente su torpeza.

Un tanto serena, agarró el revólver e iba

a suicidarse: gritos en la fábrica de donde provinieron los disparos, la detuvo, haciendo que asustada botara el revólver por la ventana y saliera sin saber qué hacer ni a dónde ir. Dice que cuando lo encontró a usted, no se le había ocurrido nada de lo que hizo.

El caso es que todo se aclaró, gracias al médico forense que extrajo la bala, al ver que no correspondía a un revólver, sino a un fusil, denunció; por esto se indagó la procedencia de los disparos de la bala, descubriéndose que la misma noche, los serenos de la Fábrica sorprendieron a dos ladrones, uno de ellos, dicen los serenos que corrió hacia la ventana abierta, y para evitar que huyera, le disparó dos tiros, sin alcanzarlo, pero evitando que saliera por ahí. Algo más, se encontró el revólver de la señorita Victoria, estaba sin disparar, tenía todas las balas. Ahora puede irse y si gusta hacerle un juicio a ella que lo está esperando para pedirle perdón, puede hacerlo.

-No quiero ni verla, me ha hecho sufrir.

-Yo también he sufrido sin saber qué hacer, ya estaba arrepentidísima de haberlo involucrado en esta jugarreta del diablo. ¿me perdona...? -insinuó Victoria interrumpiéndolo.

Juan al verla y no pudiendo superar su instinto de Don Juan, sonriendo, respondió:

-¿Crees tú, hermosa mujer, que haya en esta tierra un hombre de mis sentimientos capaz de no perdonar a una beldad...?

De este modo, o manera, las dos personas que sintieron, una hora antes, el odio más acre en sus corazones, salieron de la Policía tomados por las manos.